
IDEOLOGÍA, SOCIEDAD, EDUCACIÓN: DE LAS REPRESENTACIONES LITERARIAS AL CONOCIMIENTO HISTÓRICO: CUADROS DE LA VIDA EDUCATIVA Y SOCIAL EN LAS OBRAS DE TRES ESCRITORES MEXICANOS EN EL SIGLO XX.

Antonio Padilla Arroyo¹

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Gabriela Palacios de León²

Investigadora

Introducción

Los textos literarios, en especial las novelas y los relatos cortos, constituyen un recurso primordial para el estudio de diversos ámbitos y paisajes de la vida cotidiana. Por medio de la palabra, las producciones literarias condensan y recrean subjetividades, tensiones y conflictos humanos que se conforman en condiciones socioculturales particulares. En las últimas décadas, su uso en los diferentes niveles y ciclos educativos ha sido cada vez más amplio porque han sido una herramienta para profundizar en nuestro conocimiento sobre la ideología y la sociedad en un tiempo y espacio específicos, dimensiones centrales del quehacer y del conocimiento históricos, de las prácticas culturales que los hombres y las sociedades han producido. Distintos autores tanto en el campo de la historia como de la literatura han inquirido en torno a las relaciones que existen entre ambas, han reflexionado acerca de sus mutuas influencias y han reconocido las tensiones y conflictos que se han suscitado en unas y otras derivadas, en gran medida, del estatuto disciplinario que cada una de ellas reclaman para sí y en relación con otras disciplinas. Por supuesto, coinciden en postular que ambas disciplinas son formas de conocimiento que posibilitan comprender las acciones y el pensamiento de los hombres y de las mujeres. La historia ofrece a la literatura temas y motivos, saberes y herramientas con las que el escritor arma sus ficciones, mientras que la literatura brinda al estudioso del pasado múltiples modos de pensar y organizar las tramas narrativas, así como los recursos del lenguaje que ofrece la literatura. De esta manera, la construcción de narrativas tanto de la historia como de la literatura en la educación y formación de los grupos sociales y de los individuos contribuyen a una mejor más compleja y comprensiva de las historias personales y colectivas más humana y fraterna, a reconocer y vivir en la diversidad y la inclusión, en el respeto y la cooperación.

1. Contacto: antonin_19@yahoo.com.mx

2. Contacto: quiela_lila@hotmail.com.

Para el estudio de las relaciones entre el arte, la literatura, la historia y la educación es pertinente considerar el periodo que comprende la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante este periodo se conformó la sociedad y el estado mexicano moderno. Uno de los rasgos que singularizan ese proceso es la emergencia de diversos sectores sociales, entre ellos la clase obrera y los sectores medios que, en distintos grados, accedieron a la educación formal, mediante la escuela, y por añadidura, a los procesos de alfabetización mediante la lectura y la escritura. El acceso de estos grupos a la institución educativa fue promovida por el Estado mexicano por medio de las políticas educativas que favorecieron, sobre todo al mundo urbano. Los autores y sus obras literarias, motivo de interés de este texto, son ejemplos emblemáticos de los procesos sociales y culturales que supuso la configuración de la sociedad mexicana, tanto antes como después del movimiento armado revolucionario mexicano, 1910-1920.³

En gran medida, como se intenta mostrar, las producciones literarias de los autores y de la autora seleccionados no pueden comprenderse sino a condición de tener en consideración que éstos son producto, en gran medida, de las herencias culturales, sociales y geográficas, es decir, de las ideas, las creencias, los valores, los sentimientos, las emociones, las sensaciones, las percepciones, los usos y las costumbres, en fin, de los imaginarios colectivos, así como de las vivencias, las experiencias personales, los usos y las costumbres en las que vivieron y que practicaron ellos mismos, ella misma, colocándose en condición de testigos y protagonistas.

Parafraseando a Koselleck, todo este universo de pensamientos y de vivencias constituyen el «espacio de la experiencia» y posibilita la construcción del «horizonte de la expectativa».⁴ De este modo, es posible sugerir que las ficciones literarias son una variante estética de la convergencia entre una y otra dimensión de la actividad humana.⁵ Ambos conceptos podrían sintetizarse en lo que Pierre Bourdieu llama como «horizonte de espera» al que define «no sólo por el conjunto de conocimientos del lector en el ámbito literario, sino también por su experiencia en todos los terrenos de la vida cotidiana».⁶ En efecto, la obra literaria tiene el poder creador que preorienta nuestra experiencia porque rompe las percepciones cotidianas al transformar y recrear la «realidad», elaborar puestas en escena que se organizan en tramas y narrativas, crean formas por medio del lenguaje, en otras palabras, que producen atmósferas sociales que adquieren la categoría de obras de arte o de creación artística.

3. Véase BAZANT, Milada, *Historia de la educación en el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993 ; VAUGHAN, Mary Kay, *Estado, clases sociales y educación en México*, México, FCE, 1982, Vol. 1.

4. KOSELLECK, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España, Paidós, 1993, pp. 333 y ss.

5. MAFFESOLI, Michel, *El ritmo de la vida.: variaciones sobre el imaginario posmoderno*, México, DF., Siglo XXI Editores, 2012.

6. CROS, Edmond, «Sociología de la literatura» en PERUS, Françoise (Compiladora), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1994, p. 190. Paul Ricoeur retoma y enriquece a Koselleck y desarrolla con amplitud el significado de ambos conceptos para la comprensión de la conciencia histórica y examina sus relaciones con la literatura. Asimismo, Ricoeur hace una disquisición con un concepto central de la propuesta sobre «la conciencia de la historia efectual». Vid: RICOEUR, Paul, «Hermenéutica de la conciencia histórica», en PERUS, Françoise (Compiladora), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1994, p. 71-75; 85-86.

Los autores: modos educativos, influencias culturales y ambientes sociales

La educación, el arte, la historia y la literatura constituyen disciplinas sociales y humanísticas esenciales para la formación de los individuos y componente de los procesos educativos. Vale reiterar que Rosario Castellanos, Jaime Sabines y Eraclio Zepeda adquirieron y desarrollaron habilidades intelectuales en un ambiente educativo y cultural que podría definirse de transición que, entre otros aspectos, se caracterizó por la convivencia de la escuela tradicional con sus métodos pedagógicos memorísticos y la llamada escuela activa que se proponía la renovación de los procesos pedagógicos y del concepto mismo de escuela. En este sentido, respecto a la escuela o educación tradicional, la principal crítica que se le hizo fue el ejercicio en apariencia repetitivo y poco reflexivo del conocimiento lo que, según sus detractores, inhibía el razonamiento, además de que no se relacionaba con la vida práctica, la resolución de problemas cotidianos y cuya principal disposición intelectual era la memoria.

Por el contrario, este método ha tenido entre sus principales cualidades ser una modalidad para construir el pensamiento al estimular y motivar a que los niños y las niñas adquieran y desarrollen la gimnasia de la memoria a través de constantes repeticiones, lo que les permite retener, guardar y recrear expresiones de la vida, de acontecimientos y personajes reales y, esencialmente, de crear efemérides, personajes imaginarios, sus propias creaciones, como en el caso de la literatura, dentro de las artes, el teatro o la pintura. Mediante estas expresiones se originan y recrean imágenes, paisajes, etcétera, derivadas de sus reflexiones del mundo que se transforman en lienzos y texturas o en productos musicales que no son ajenas ni a sus vivencias ni a su pensamiento. La cultura universal da cuenta de los cambios que han tenido las manifestaciones artísticas. Ya hemos hecho referencia a la pintura que posibilita distinguir los trazos y las perspectivas de las imágenes, mientras que la literatura recrea las acciones humanas cotidianas, como el vestido, la habitación, la alimentación, el lenguaje mismo, lo que ambas expresiones artísticas enseñan, inculcan y permiten el desenvolvimiento de las inteligencias.

En México, las políticas educativas incorporaron, en particular, las nuevas corrientes pedagógicas que cobraron forma y contenido en las llamadas educación racionalista y educación socialista, las cuales se instauraron entre las décadas de 1920 y 1940. Este tipo enseñanza dotó y fomentó herramientas intelectuales, culturales y afectivas en un contexto en que ésta fue concebida como un eje central en la vida cotidiana de la sociedad, de una escuela para todos, sin marginar a ningún grupo social y a ninguna persona, lo que facilitó el acceso a formas de aprendizaje iguales, esto es, a la cultura, las ciencias, las artes, las humanidades y la tecnología, en otras palabras, a la lectura y la escritura, tanto individual como colectiva.

El tránsito de la educación tradicional, basada en los métodos memorísticos, a una escuela activa, con los modelos experimentales de la escuela nueva, basada en la técnica y la inventiva, también incluyó la educación artística y la variedad de métodos que permitieron otras formas de enseñanza que redefinieron el lugar de la memoria, la repetición y la creación y la autonomía en los procesos de enseñanza aprendizaje.⁷

7. AMIRANTE, M. Norma Elisa: *Evaluación Curricular y de los Aprendizajes. Antología*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Secretaría de Educación del Estado, 1999, p.7.

Nuestros personajes y personalidades vivieron en momentos definitorios de la educación mexicana: la educación colectiva y la educación individual, ambas formas parciales e incompletas de educación. La educación individual aísla al sujeto de sus compañeros, le impide establecer relaciones sociales de igualdad, de enriquecerse a través de los trabajos en equipo con lo que reduce sus posibilidades de desarrollo general. La educación colectiva se entiende como aquella donde el maestro estimula y dirige la formación de un conjunto de escolares.⁸

Ahora bien, la educación individual ofrece la posibilidad de atención constante a las dificultades y posibilidades especiales de los estudiantes en el proceso de aprendizaje, en tanto que la educación colectiva ofrece posibilidades de socialización en los alumnos y maestros permite economizar tiempo y esfuerzo. A partir de este pensamiento, la denominada «educación personalizada», aprovecha las posibilidades que ofrece cada una de dichas modalidades educativas y se orienta a fortalecer interiormente a la persona para hacerla más eficaz socialmente. En este sentido se habla de «educación personalizada».⁹

En resumen, estas modalidades de disciplina del pensamiento y del discernimiento, así como de sensibilización y de educación sentimental que, en la actualidad, se reconoce como desarrollo biopsicosocial, constituyen dispositivos para el desarrollo de las disposiciones y los aprendizajes entre los educandos y que nos permiten reconocer la condición humana. Un ejemplo es el espacio de género. Así, en el caso de Rosario Castellanos, quien tuvo que luchar contra la desigualdad de las mujeres que se sustentaba no en la naturaleza ni en la biología, sino en la larga tradición cultural de sometimiento que se traducía en la resistencia a permitir la entrada de las mujeres a las universidades y a los centros de enseñanza superior o a la dosificación de la educación e información femenina, de tal manera que ésta no representara una amenaza para la estructura patriarcal. Esta experiencia y estas representaciones de lo femenino lo expone de manera clara y sustanciosa Margarita Tapia Arizmendi, en su artículo *Rosario Castellano: ser por la palabra*.¹⁰

De ahí la importancia de situar la obra de los autores en el tiempo y el espacio históricos, esto es, como pertenecientes a una generación que ofreció sus frutos para recrear y dar a conocer su sociedad, su vida y su hacer. En efecto, entender y comprender una manera de enseñanza, de reconocer la singularidad de la educación, de un espacio en que se formaron, de un aprendizaje que les dio identidad, de ser ellos mismos para actuar y tener una comprensión del mundo y de vivir en éste, de ser, a la vez, singulares y distintos en la universalidad, de ser y de compartir una herencia y una atmósfera que da identidad y, de ese modo, reconocernos en ellos y en los otros.

El arte, la literatura, la historia y la educación se unifican para que los hombres y las mujeres comprendan e interpreten el pasado y el presente mediante sus manifestaciones culturales a fin de imaginar soluciones o al menos pensar en los problemas de la identidad, alteridad y diversidad como escenarios inherentes de las sociedades y las cul-

8. GARCÍA HOZ, Víctor: «Educación personalizada, una modalidad educativa», en www.tup.edu.co/.../revistas/.../buitrago.h.

9. BUITRAGO JEREZ, Orfa y AMAYA, Blanca Lilia: «Educación personalizada una modalidad educativa», *Revista de Ciencias Humanas*, No. 26, 2001.

10. TAPIA ARIZMENDI, Margarita: «Rosario Castellanos: ser por la palabra», en SALADINO GARCÍA, Alberto (Coord), *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana. (Version digital iniciada en junio de 2004 a cargo de José Luis Gómez Martínez)*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006.

turas, así como de reconocer la existencia de grupos sociales, raciales, religiosos que aún no encuentran respuestas a sus necesidades materiales y espirituales ante la negación de sus aportes culturales debido al desconocimiento, la indiferencia y al despojo de sus expresiones estéticas.

A este respecto, el profesor Carl Jung (1961) sostiene que: «Cuando la sociedad, en sus diversos representantes actúa automáticamente las cualidades colectivas, con ello premia todo lo mediocre, todo lo que se dispone a vegetar de un modo fácil y exento de originalidad; es inevitable que lo individual quede atropellado. Este proceso se inicia en la escuela, continúa en la universidad y predomina en todo lo que dirige el Estado».¹¹

No se trata de rechazar la educación masificada. Pero es posible reconocer en las vidas y las obras de Castellanos, Sabines y Zepeda, su singularidad que los hizo sobresalir en sus condiciones de escritora, poeta y cuentista respectivamente, en otras palabras, como miembros de una generación de narradores chiapanecos, de acuerdo con el género que cultivaron, en una época y un tiempo saturado de discrepancias, inquietudes y dificultades.

Cabe preguntarse ¿Castellanos, Sabines y Zepeda tuvieron experiencias educativas, sociales y familiares que les posibilitaron un desenvolvimiento intelectual diferente al de sus compañeros?, ¿qué tan trascendente fue el papel de la educación formal, sobre todo si se pertenecía al género femenino, en la obra y la creación artística?

Las obras literarias: ideología, sociedad y educación

Rosario Castellanos nace en la ciudad de México, D.F., el 25 de mayo de 1925 y muere en la ciudad de Tel Aviv, Israel, el 7 de agosto de 1974. De recién nacida fue llevada por sus padres a la ciudad de Comitán, Chiapas, ubicada en el sureste del territorio mexicano. Ahí realizó sus estudios primarios y secundarios. A los 16 años regresa a la capital del país, donde estudia la licenciatura y la maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México. Realiza estudios de estética en Madrid, España. Fue directora del Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal de Las Casas, en el estado de Chiapas y del teatro Guiñol en esa misma institución. Castellanos pertenece a un tipo familia de clase media alta que se distingue por la fuerte presencia e importancia que se le confiere al hombre. Esta circunstancia será decisiva tanto en la vida como en la obra de Rosario, tal y como queda de manifiesto en dos hechos que quedan narrados en uno de los textos más emblemáticos de la escritora, *Balum Canan*, no sólo por su tono autobiográfico sino por las atmósferas sociales que recrea sobre las relaciones entre los indios y los grandes propietarios de la tierra. En esa obra, la escritora describe el lugar y la figura del hombre como eje de la vida privada y social de la época y el vivir en soledad de la mujer, así como el duelo que envuelve la vida de algunos de los protagonistas por el fallecimiento y la pérdida del hijo varón con el consecuente abandono afectivo de la hija ante la postración de los padres.

La mentalidad es imaginar y recrear la infancia, en viajes de vacaciones a un rancho en donde es importante estar al corriente, sobre las relaciones entre los individuos de origen étnico y trabajadores mestizos, junto con los padres dueños de la posesión. Existía

11. BOOREE, C. George y JUNG, C. G.: *El yo y el inconsciente*, Barcelona, 1998.

en aquel tiempo una gran diferencia entre las complejidades sociales, que albergaban en esa parte de la zona Tzeltal. Los indígenas eran sometidos a la servidumbre, donde las extensiones de tierra eran baldíos, tomados por un sector de la población, como dueños de la tierra, quienes pasaron a ser los patrones.

Despojaron a los grupos asentados antes y después de la conquista. Sobre este clima crece una niña olvidada e ignorada, quien es educada en escuelas religiosas y después públicas, que decide permanecer en forma independiente por el gusto a la literatura, se inicia leyendo cuentos y obras de un género típico del siglo XIX, con autores franceses, rusos, españoles dedicados a la novela costumbrista, que más tarde influyen en su forma de escribir ensayista. En contraste por su apego a la lectura y sus juegos, ella crecía en una casa grande con corredores y patios, con la convivencia de su nana Rufina y su hija María, lo cual le permite aprender a hablar el idioma tzeltal, adentrándose en un mundo diferente que no era malo ni aterrador, ni repulsivo, como le hacían creer, con una cosmovisión del mundo opuesto al de sus padres; decisión que más tarde le hará reconocer un profundo respeto hacia los pueblos indígenas.¹²

Como se indicó anteriormente, viaja a los 16 años a la Ciudad de México, a estudiar el bachillerato, luego a la UNAM, donde cursa la carrera de Derecho, cambiando más tarde a la de Filosofía y Letras. Obtiene el grado de doctora con su tesis *Mujer que sabe latín*. En esta obra aborda el tema feminista; al mismo tiempo asiste como oyente a clases de literatura. Meses antes de terminar sus estudios, mueren sus padres.

Este suceso la obliga a postergar su formación intelectual pero no a renunciar a su inclinación por la lectura, hecho que más tarde le permitió incursionar en un espacio que era reservado para los hombres en condiciones de igualdad de género, por su calidad literaria. Rosario fue una de las primeras mujeres en tener acceso a la educación universitaria y siempre se sintió muy orgullosa de ello, siendo una de sus preocupaciones hacer más accesible la educación tanto a las mujeres como a los indígenas.

En 1950, se le otorga la beca del Instituto de Cultura Hispánica y permanece en Madrid entre 1951 y 1952 para estudiar estética y estilística. Lee a Santa Teresa y a San Agustín. En la parte de la gestión cultural es directora del Instituto Chiapaneco de Cultura y del Instituto Nacional Indigenista, lo que le da la oportunidad de promover las culturas indígenas y la alfabetización bilingüe.¹³

En su obra literaria, sus novelas y relatos, describe su experiencia de toda su vida, lo que nos permite reflexionar acerca de la utilidad de la educación y de la vida de los estudiantes en las escuelas, que desvela con realismo y naturalismo. Describe ambientes en que se mueve en las formas cotidianas de un grupo social concreto: costumbres, personajes típicos. Como ejemplo de estos, es el de los maestros, después de 1914, en Chiapas; en realidad no habían maestros que hubieran cursado estudios formales, por lo que no estaban preparados para enseñar como se requería. Los patrones escogían a un mestizo del pueblo de bajos recursos para que enseñara a las nuevas poblaciones étnicas. Muchos de ellos tampoco sabían leer y no tenían recursos materiales para responder a las exigencias de las corrientes pedagógicas y de la nueva propuesta educativa. Eran un engaño para los supervisores que llegaban a observar si realmente se cumplían las nue-

12. RUÍZ, Silvia: «Rosario Castellanos ensayista como pocas. Notas para entender la obra ensayística de Rosario Castellanos», *Cartaphilus 4 Revista de Investigación y Crítica Estética*, 2008, p. 164.

13. *Ibid.* p. 165.

vas disposiciones de ley que prescribía la educación socialista. La descripción se ubica en la época del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Las novelas de Castellanos tenían un estilo de confidencia que contaban de manera franca las relaciones sociales de ese momento, en donde predominaba el abuso hacia los grupos étnicos por parte de los patrones blancos llamados «explotadores del baldío», de los trabajadores agrícolas indígenas. Su mundo narrativo toma muchos elementos de la novela costumbrista. Las novelas *Balúm Canám* (1957) y *Oficio de Tinieblas* (1962) recrean con precisión la atmósfera social: un mundo lleno de alusiones éticas y morales, donde influían las formas de vestir y hablar, de la distinción de lo mágico de la vida de los grupos mestizos e indígenas, también de lo religioso, que hace de Chiapas un mundo lleno de encantamiento. En su segunda novela, la descripción se refiere a los márgenes y los espacios de la ciudad dominada por los mestizos, quienes se aprovechan de sus tratos con los indígenas, hasta en las compras de los productos del campo. Anticipa de manera premonitória la rebelión indígena, que recrea un hecho real del siglo XIX, la cual se origina en el cansancio y la toma de conciencia de los campesinos en esta región, de los abusos de los amos locales y de la desatención de las autoridades políticas del país.

También escribió cuentos situados en el mismo registro: *Ciudad real* (1960), *Los convidados de agosto* (1964) y *Álbum de familia* (1971). Los fragmentos corren el velo, en una dimensión personal y social, del desapego del mestizo y otro de sus lapsus literarios sobre el amor, que surge del abandono de un matrimonio que culmina en desunión.

Como ensayista fueron reunidas sus obras en la antología *Mujer que sabe latín* (1974) título inspirado en el refrán sexista: «mujer que sabe latín, ni encuentra marido, ni tiene buen fin», que puede considerarse representativa de su vida, su obra y su visión de la realidad.¹⁴

Una muestra de su forma de pensar sobre lo femenino se ilustra a continuación:

Yo soy una señora: tratamiento
arduo de conseguir, en mi caso, y más útil
para alterear con los demás que un título
extendido a mi nombre en cualquier academia ...¹⁵

La obra de Rosario Castellanos registra muchos de los acontecimientos y de los protagonistas de finales de los años de 1920 a 1970, marcando casi cinco décadas donde las narraciones de costumbres y las personalidades aportan una comprensión de Chiapas, de la historia de la educación, de las mentalidades de los grupos humanos, de las relaciones entre éstos y de la cultura.

Jaime Sabines nace en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, el 25 de marzo de 1926 y muere en la Ciudad de México en 1999. Su padre fue Capitán del ejército mexicano de nombre Julio Sabines, su madre Luz Gutiérrez fue ama de casa. Más tarde, Sabines plasmaría su profundo agradecimiento hacia sus progenitores en los poemas *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* y *Doña Luz*.

14. *Ibid.*

15. CASTELLANOS, Rosario, «Autorretrato», consultado en www.poemas-del-alma-com, [Consulta: 2015].

Como él mismo lo recuerda en su libro *Apuntes Biográficos*, escrito adyacente por Jiménez Trejo en entrevistas realizadas, su formación y sus inclinaciones intelectuales fueron producto, en gran medida, de la motivación de su padre, a quien le gustaba «contar cuentos». El poeta y escritor nutrió su deseo de aprender y descubrir de varias fuentes. Por ejemplo, aprendió historia de México en verso y recuerda que en particular le gustaba leer sobre los emperadores aztecas y los reyes chichimecas, y conocía el libro de la Biblia con el cual se había familiarizado desde pequeño. En sus lecturas complementarias estaba también, «el primer libro de poemas que tal vez tuve en mis manos, el *Declamador sin maestro*, y lo leí tanto que logré aprenderlo de memoria». Esta obra contenía algunos de los escritores y poetas mexicanos y latinoamericanos, entre ellos Juan de Dios Peza, Amado Nervo y Rubén Darío, a quienes «a mi mamá le gustaba leer».¹⁶

Los textos de Sábines son una lectura rica, chiapaneca, debido a que la mayor parte del tiempo vivió en Tuxtla, la capital del estado de Chiapas. Jiménez Trejo, dentro de sus conversaciones con el poeta, construye instantes y memorias de la voz interna de Sábines conversando consigo mismo sobre la soledad, el tiempo, el amor, el erotismo, la condición y la verdad humana, la espiritualidad, la mujer y la vida. Sábines abarca patrones biopsicosociales en los cuales se plantea, históricamente, líneas conductuales que le dan a su obra una singularidad.

Sergio Noriega, en el 2013, escribe sobre Sábines y considera que fue uno de los poetas y ensayistas más importantes del siglo XX, ampliamente reconocido por su estilo impetuoso y brillante, el cual marcó el fin de una de las etapas más prolíferas de la poesía nacional.

En su formación se menciona algo extraordinario pues no tenía mucha relación con la literatura. En 1945 estudiaba para médico, estudios que termina por abandonar para encontrar, tres años después, su verdadera vocación como escritor; en el año de 1949 regresa a la ciudad de México, una de las tantas, a confirmar su verdadera vocación e ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras, donde desarrolla su aptitud y habilidad para la poesía, trabaja en la forma exacta del lenguaje sobrio, logrando una comunicación con el sentir de las personas.

En 1952, después de tres años de carrera, Sábines tuvo que dejar la Universidad debido a que su padre se enfermó. Poco después su hermano Juan fue elegido diputado, por lo que Jaime tuvo que quedarse en Chiapas a cargo del negocio familiar, donde se casó y tuvo a su primer hijo, Julio. No obstante su alejamiento de la Facultad, el poeta siguió escribiendo: en 1956 publicó *Tarumba*.

No fue hasta 1959 que incursionó seriamente en la literatura tras obtener el premio *Chiapas*, otorgado por el Ateneo de Ciencias y Artes de la entidad. Este nuevo ambiente le permitía conocer personalidades que más tarde darían frutos a la literatura cultivando amistades como Emilio Carballido, Sergio Galindo y Rosario Castellanos y mantuvo su amistad con Efrén Hernández, en cuya casa conoció a Juan Rulfo, Juan José Arreola y Pita Amor, y otros ensayistas.

Muchos biógrafos mencionan que dentro de la literatura es un exponente de difícil clasificación. Fue un escritor solitario alejado de las tendencias y los grupos de intelectuales, ajeno a cualquier corriente literaria, fue un creador desesperanzado cuyo camino se mantuvo al margen del que recorrían sus contemporáneos. Su poesía es calificada

16. JIMÉNEZ TREJO, Pilar: *Sábines. Apuntes Biográficos*, México, Tusquets Editores, 2014.

como un sentimiento de dolor áspero, amargo, con un uso frecuente pronunciado en prosa, que retoma de su alrededor cotidiano para hablar de la realidad prosaica; en cambio está llena de sentimientos que conducen al desamor o al amor pasional no correspondido, trágico, desventurado, aunque apartado de su impotencia ante el amor funesto, imposible, y convirtiéndose en angustiosa soledad.

Sabines posee un estilo, como es frecuente en todos los poetas, de comunicación directa y frenética que colma de inteligente brillantez, acercándose a lo obligado convencional, en una conversación de un humor directo y decisivo. Dentro de la literatura marca una corriente que llega ser de utilidad no solamente en lo cognitivo y en el aprendizaje, sino en la experiencia misma, que reflexiona sobre los aconteceres y las vidas de las personas comunes que, por obra de su impulso creador, los transforma en seres únicos y universales a la vez diferentes, pero no comunes, a distancia cercana de las masas, semejantes en el afán de buscar la comprensión del mundo y de la existencia.

Toda la riqueza de sus escritos está plasmada en una *Antología poética en Horal, La señal, Adán y Eva, Tarumba y Diario* que escribió entre 1950 y 1973. Una de sus palabras era decir que el poeta «es el testigo del hombre, por eso debe ser, antes que nada, un hombre común y corriente, oficiante de todos los oficios, actor de todos los dramas, las tragedias y las comedias del mundo». Sabines ha sido un poeta leído, citado, memorizado por varias generaciones; revisor de las experiencias de cada día y de los límites de la vida humana, cantor de sentimientos en prolijidad. Ha sido un ejemplo para los individuos alejados o no de la creación. Un ejemplo de la sensibilidad de la obra poética de Sabines es el fragmento que a continuación se cita y que alude a la naturaleza y el paisaje de Ixhuatán, Chiapas:

Las montañas existen. Son una masa de árboles y de agua,
de una luz que se toca con los dedos,
y de algo más que todavía no existe.
Penetradas del aire más solemne,
nada como ellas para hacer la tierra,
siglos de amor ensimismado, absorto
en la creación y muerte de sus hojas.¹⁷

A quince años de su fallecimiento, el poeta y ensayista chiapaneco es una presencia constante en la literatura mexicana, lo mismo entre los críticos que entre sus lectores. Esto se explica por la forma de comunicación que representa una exploración significativa del lenguaje y de las formas poéticas. En su conjunto, la obra de Sabines invita a dejarse leer con la única pretensión de la satisfacer la curiosidad humana. Por eso, Jaime Sabines es y será, probablemente, tan atemporal como los clásicos de otros siglos, y a la vez tan contemporáneo y vigente como poeta que inicia en este instante.

Eraclio Zepeda nace en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 24 de marzo de 1937. En la actualidad tiene 78 años. Es un escritor que se inspira en los aconteceres de su pueblo como parte de sus sentimientos.

17. JIMENEZ TREJO, *op. cit.*, p. 139.

Su desarrollo como escritor es influenciado por su padre, quien también era contador de historias y cuentos, aunque no era un autor. En una de las tantas entrevistas de que le han realizado, como es el programa *Palabra de Autor*, con Mónica Lavín, expone que en su casa siempre existieron dos bibliotecas: la de libros y la de palabras.

Su formación en la escuela primaria es muy peculiar por sus contrastes. Asiste a la primaria cardenista federal «tipo» Camilo Palacios, a la que define como de educación activa, mientras que cursa sus estudios de preparatoria en la Universidad Militarizada Latinoamericana. A la edad de 10 años se distingue por ser un niño ingenioso que dirigía el periódico «*Alma infantil*» donde, por cierto, publicó una entrevista que le concedió en exclusiva Amanda del Llano. Zepeda es un niño que se asoma sonriente en medio de historias de luchas libertarias y viajes al fin del mundo, con anécdotas como la del desvencijado autobusito, con el techo lleno de agujeros con el que avanzaba bajo la lluvia torrencial y donde asegura que «de no haber tenido también rotos los cristales seguro nos hubiéramos ahogado».¹⁸

En la entrevista que le hace Nandayapa destaca su gran capacidad narrativa y el vínculo íntimo entre la educación formal y su afición por la creación artística: «Laco nos narra cómo, desde la primaria, se acercó al teatro con el maestro Manuel de Jesús Martínez y en la preparatoria con Marco Antonio Montero, el primer director profesional de teatro que hubo en Chiapas». También recuerda su cercanía y su interés por los trabajos del Teatro Petul con sus muñecos de guiñol que patrocinaba Rosario Castellanos, y sus incursiones improvisadas y con tan escasa experiencia como actor. Sin embargo, entre risas y no sin cierta sorpresa, evoca haber obtenido premios con el Grupo Experimental de Teatro de Chiapas con las obras *Frontera junto al mar*, basada en la novela de José Mancisidor, y *El tiempo y el agua*, de su autoría, así como en el festival nacional de grupos de teatro de provincia organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes. También señala que es altamente meritorio haber participado, sin ser un actor profesional, en películas como: *Reed*, *México insurgente*, *Mañana de cobre*, *Campanas rojas*, *El norte* y el cortometraje *De tripas corazón* las cuales merecieron importantes premios y reconocimientos nacionales e internacionales.¹⁹

A la par es un activo militante y promotor de la revolución cubana. En 1960 asiste al Ier Congreso Latinoamericano de Juventudes en Cuba, donde es maestro y se alista como soldado en la invasión de Bahía de Cochinos, donde es nombrando oficial responsable de la Compañía Especial de Combate, al igual que Lázaro Cárdenas del Río, Carlos Jurado, Nils Castro y Roque Dalton.

En 1957, fue profesor de la escuela preparatoria de San Cristóbal de las Casas, de la Facultad de Derecho en la misma ciudad, de la Universidad Veracruzana, de 1958 a 1960, de la Universidad de Oriente, en Cuba en 1961 y un año más tarde de la Universidad de la Habana, del Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín.

Su obra principal fue una tetralogía compuesta por 4 novelas: la primera dedicada al agua, titulada *Las grandes lluvias*; la segunda se centra en el fuego, llamada *Tocar el fuego*;

18. NANDAYAPA, Mario: «Por qué conocer Los pasos de Laco. Texto leído en la presentación de Los pasos de Laco. Entrevista a Eraclio Zepeda. Galería Universitaria, Edificio de Rectoría», Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2013.

19. *Ibid.*

el libro siguiente se refiere a la tierra, *Sobre esta tierra*; y el último lo dedica al aire, con *El viento del siglo*.

Un testimonio de sus preocupaciones sociales es el siguiente texto proveniente de la novela *Viento del siglo*:

«En el trabajo político y social a favor de los indios que el gobernador había confiado a Ezequiel, el tema por resolver seguía siendo, como en 1927, las condiciones de los braceros tzotziles y tzeltales que partían por temporadas a trabajar en las fincas del café del Soconusco. Los propietarios eran en su mayoría alemanes. Debía garantizarse su seguridad, su pago y condiciones aceptables de salud, horarios, comida y alojamiento.»²⁰

El autor también hubo de cultivar otros variados géneros literarios, escribiendo las obras de teatro *El tiempo y el agua* (1960) y *Ocupación de la palabra* (1965), también libros juveniles como *Un tango para hilvanado* (1987), *Ratón que vuela* (1999) y *Horas de vuelo* (2005).²¹

En su obra Zepeda emplea gran riqueza del lenguaje apropiándose de manera natural y aliviada, desatando una imaginación en sus personajes, del medio donde vivió y de la familia donde el apego era un sentimiento arraigado. Sus críticos han reconocido en la obra de Eraclio un florecimiento de la cultura ligada con los hombres de su tiempo a la vez que adelantándose a su época por ser relatos mágicos. Además de ser un excelente «contador» oral de su misma composición.

Sus obras pasan a ser del interés social desde que se designan, como contadores de cuentos, utilizados para despertar la imaginación de quienes somos los lectores y describir el acontecer histórico de la época.

Breves reflexiones

Rosario Castellanos, Juan Sabines y Eraclio Zepeda son parte esencial de una generación de escritores chiapanecos que, por la calidad de sus textos, de la selección de temas, de los acontecimientos y las personajes que crean y recrean en sus formas literarias, son escritores singulares y universales. Castellanos, Sabines y Zepeda nacen y crecen en un México que está en pleno proceso de reconstrucción social, política, económica y cultural. Sus obras aluden, hablan, refieren y recrean una realidad, la sociedad chiapaneca, llena de contrastes, de tensiones y conflictos, de enormes desigualdades y, paradójicamente, múltiple y diversa, plena de colores y de vitalidad cultural. Las ficciones literarias de estos autores no pueden comprenderse sino a condición de reconocer la importancia de las experiencias personales y colectivas que fueron acumulando a lo largo de su vida, en especial en su infancia y juventud que transcurrieron en el profundo sureste mexicano, el estado de Chiapas. No sólo porque éstas forjaron su memoria sino porque el ambiente social y cultural los dotó de una sensibilidad que los condujo a trascender

20. ZEPEDA, Eraclio: *Viento del siglo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 125.

21. BENAVIDES MARTÍNEZ, Carlos: *MCN Biografías* en www.mcnbiografias.com, [Consulta: 2014].

lo cotidiano hasta mutarlo en una obra o creación artística. Este contexto ayuda a comprender las formas literarias que sirven para mostrar el pensamiento social, la ideología, la visión del mundo que está en el trasfondo de sus obras, del enriquecimiento de su literatura y mediante éstas aprender no sólo las expresiones artísticas, familiarizarnos con un lenguaje, inculcar una sensibilidad, sino conocer una sociedad con sus dramas y preocupaciones cotidianas. Los cuentos y las novelas son historias narradas de ellos y de sus contemporáneos.

Como puede apreciarse, su literatura es meritoria por distintas razones. Una de ellas porque es útil para los procesos educativos al dar cuenta de las formas de enseñanza ya sea en la familia o en la educación formal en un tiempo histórico, además motivan a la imaginación de los alumnos, a pensar en las posibilidades de las acciones humanas. La enseñanza de la literatura y la literatura como herramienta artística puede ser muy importante, para la formación y la educación de las generaciones actuales porque también puede contribuir a la conciencia histórica.

Ahora bien, conviene preguntarse y reflexionar acerca de la utilidad de la literatura en la educación, con el objetivo de proponer y realizar cambios que favorezcan la creación de climas o ambientes de aprendizaje pertinentes en estrecha vinculación con las condiciones sociales y culturales. Con esto se trataría de evitar los procesos de exclusión, discriminación y la deserción escolar, así como inculcar y fomentar nuevos modos de convivencia de los alumnos. La literatura puede enriquecer la investigación histórica, la educación y el arte mismo. De ahí la necesidad de incorporarla o de mantenerla como parte de los programas y los planes de estudio. Las producciones literarias sugieren nuevas formas de aprendizaje para desarrollar habilidades y disposiciones intelectuales y nuevas sensibilidades. En suma, las obras literarias de Castellanos, Sabines y Zepeda pueden contribuir a esta labor, la de pensar en una nueva educación y una nueva escuela propiciando el interés entre las nuevas generaciones por la creación artística.

Bibliografía

- AMIRANTE, M. Norma Elisa: *Evaluación Curricular y de los Aprendizajes. Antología*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Secretaría de Educación del Estado, 1999.
- BAZANT, Mílada: *Historia de la educación en el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.
- BENAVIDES MARTÍNEZ, Carlos: *MCN Biografías* en www.mcnbiografias.com, [Consulta: 2014].
- «Zepeda, Eraclio» en *La enciclopedia geográfica en línea*, 2004, en www.biografiasyvida.com
- BOOREE, C. George y JUNG, C. G.: *El yo y el inconsciente*, Barcelona, 1998.
- BUITRAGO JEREZ, Orfa y AMAYA, Blanca Lilia: «Educación personalizada una modalidad educativa», *Revista de Ciencias Humanas*, No. 26, 2001.
- CÁMERE, Edisteo: «El sentido de pertenencia en la escuela», en *entre educadores.com*, 2014.
- CASTELLANOS, Rosario, «Autorretrato», consultado en www.poemas-del-alma.com, [Consulta: 2015].

- CROS, Edmond: «Sociología de la literatura» en PERUS, Françoise (Compiladora), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1994.
- GARCÍA HOZ, Victor: «Educación personalizada, una modalidad educativa», en www.tup.edu.co/.../revistas/.../buitrago.h.
- FEIJOO GARCÍA, L. y SÁNCHEZ, F. R.: *Historia de la Educación*, México, UNAM, 1999.
- NANDAYAPA, Mario: «Por qué conocer Los pasos de Laco. Texto leído en la presentación de Los pasos de Laco. Entrevista a Eraclio Zepeda. Galería Universitaria, Edificio de Rectoría», Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2013.
- NORIEGA, Sergio: «Seis curiosidades sobre el poeta Jaime Sabines», en *Grupo Sexenio Comunicaciones presenta seis curiosidades del poeta Jaime Sabines, quien es considerado como uno de los grandes literatos en la lengua española del siglo XX*, Tuxtla Gutiérrez, 2013.
- JIMÉNEZ TREJO, Pilar: *Sabines. Apuntes Biográficos*, México, Tusquets Editores, 2014.
- KOSELLECK, Reinhart: *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, España, Paidós, 1993, pp. 333 y ss.
- MAFFESOLI, Michel, *El ritmo de la vid.: variaciones sobre el imaginario posmoderno*, México, DF, Siglo XXI Editores, 2012.
- RICOEUR, Paul: «Hermenéutica de la conciencia histórica», en PERUS, Françoise (Compiladora), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1994.
- RUÍZ, Silvia: «Rosario Castellanos ensayista como pocas. Notas para entender la obra ensayística de Rosario Castellanos», *Cartaphilus 4 Revista de Investigación y Crítica Estética*, 2008, pp. 164-176.
- TAPIA ARIZMENDI, Margarita: «Rosario Castellanos: ser por la palabra», en SALADINO GARCÍA, Alberto (Coord), *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana. (Version digital iniciada en junio de 2004 a cargo de José Luis Gómez Martínez)*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2006.
- VAUGHAN, Mary Kay: *Estado, clases sociales y educación en México*, v. 1, México, FCE, 1982.
- ZEPEDA, Eraclio: *Viento del siglo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.